

¿Orgasmo clitoridiano o vaginal?

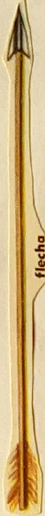
Freud fue el primero en distinguir el orgasmo clitoridiano, conseguido mediante la masturbación o la estimulación del clitoris, y el orgasmo vaginal que aparece durante el coito.

Para Masters y Johnson sólo existe un orgasmo femenino cuyo punto de partida es el clitoris. Hace intervenir un arco reflejo que une la zona receptiva sensible del clitoris a la zona motriz de los músculos que rodean la vagina. Las sensaciones de voluptuosidad en un principio localizadas se propagan progresivamente a la pelvis menor y después al cuerpo entero. No hay orgasmo vaginal —propriadamente dicho— debido a «la pobreza de las terminaciones nerviosas y a la ausencia de glándulas a nivel de la mucosa vaginal».

Zwang se pronuncia en el mismo sentido cuando escribe en *El sexo de la mujer*, que «los dos órganos (clitoris y vagina) no son en absoluto competidores, antagonistas, sino complementarios, sinérgicos. La experiencia no ha podido demostrar la menor diferencia entre los efectos fisiológicos que produce uno y otro tipo de orgasmo».

Más recientemente, Tordjman, en *La mujer y su placer*, estima que las mujeres distinguen entre «el orgasmo externo clitoridiano-vulvar, provocado por la estimulación directa del clitoris y las zonas contiguas, vulvares o penanales», preciso, inmediato, que puede incluso llegar a ser desagradable si se prosigue la estimulación, y el «orgasmo coital profundo, en el que interviene la personalidad de la pareja y una dimensión de relación»; para llegar a éste necesita «movimientos coitales activos que ejerzan una presión repetitiva sobre el punto G». Para él, «la contracción de los músculos perivaginales alrededor de un objeto provoca sensaciones más intensas que si la vagina no está habitada».

Así pues, las relaciones sexuales femeninas son de una infinita complejidad y de una gran variedad. A cada mujer corresponde descubrir lo que le provoca mayor placer, el resto sucede en su cabeza, pues no olvidemos que el cerebro es el gran coordinador de las sensaciones que conducen al orgasmo.



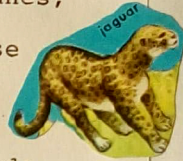
ARRORRO PARA EL GATO

Minino, vè a dormir y sueña,
cierra tus enormes ojazos;
rodeando tu cama los Eventos disponen
la más placentera de las sorpresas.

Querido minino, no te enfurruñes,
sólo coopera,
ningún gatito debería ahogarse
en el estado marxista.

Alegría y Amor serán tuyos,
Minino, no te malhumores.
Los días felices están llegando—
duerme, y deja que vengan...

(Poema de Elizabeth Bishop)



Recuerdo que las hojas caían—
y ahora caen los copos de nieve;
¿acaso no son hojas los cófrades de la nieve?
(Emily Dickinson, en una carta a su amiga Abiah Root..)

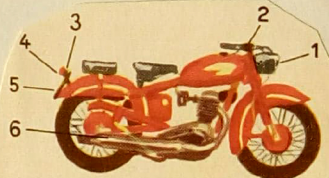
LA SILLA DE CHAPUZAR era un instrumento de tortura usado en Inglaterra y EE.UU. desde su invención en el siglo XVII hasta comienzos del siglo XIX—destinado a castigar a las mujeres rebeldes, las prostitutas y las brujas. Consistía de una silla montada en el extremo de un palo largo que se sumergía en el agua mediante un sistema de palancas. Las sillas de chapuzar se instalaban permanentemente a orillas de un río o estanque o bien tenían ruedas para pasear a la culpable por las calles del pueblo o ciudad antes del chapuzón. La culpable de rebeldía, prostitución o brujería era atada a la silla y sumergida un número específico de veces, número prescrito por el magistrado de turno.

La Silla para Argentina

EDICIÓN DE LUJO



MOTOCICLETA



1) luz blanca de alto y bajo - 2) bocina - 3) luz roja de posición - 4) luz roja de detención, encendida por el freno - 5) luz blanca para iluminar la chapa - 6) silenciador.



COSMÉTICOS

Prudencial Desmesura
No. 22, Julio 1996, Bs. A.s.

(Del libro: *The Book of the City of Ladies*, de Christine de Pizan)

UNA GENEALOGIA DE MUJERES PERDIDAS: "La sibila Almathea" Se dice que la sibila Almathea nació en la tierra de Campania, cerca de Roma, en la época de la destrucción de Troya, y que vivió hasta los tiempos de Tarquino el orgulloso. Esta dama, ducha de la gracia del espíritu de profeta, vivió muchísimos años y fue virgen toda su vida. También se dice que mientras estaba en las orillas del lago del Averno recibió la revelación divina, escrita y preservada en su nombre y compuesta en versos rimados. Varias ficciones proclaman que fue ella quien guió a Enecas al infierno y que fue ella también quien lo hizo regresar. Almathea llevó nueve libros con ella a Roma para venderse los al rey Tarquino pero cuando éste se recusó a pagar lo que le pedía por ellos quemó tres en su presencia. Cuando al día siguiente la sibila exigió el mismo precio por los seis que quedaban y dijo que si el rey no le pagaba los quemaría inmediatamente, Tarquino pagó sin titubear. Esos libros predican el futuro de Roma y fueron guardados en el tesoro de los emperadores para ser consultados como si de un oráculo divino se tratara.